

Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansión Comercial
Band: - (1963)
Heft: 4

Artikel: Las criaturas de Prometeo
Autor: Cadet, René
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-798076>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

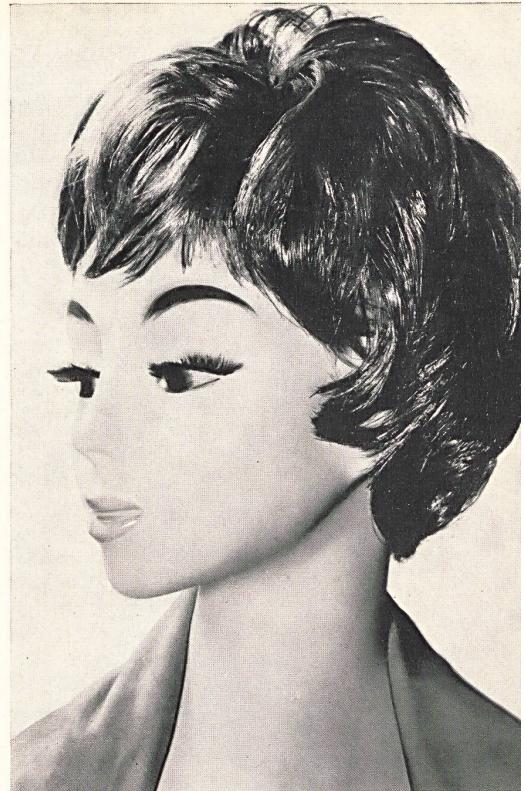
Download PDF: 23.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

Las criaturas de Prometeo

Imaginad la sorpresa de quien, al visitar la casa Schläppi S. A. de Freienbach, apenas pasa por la puerta, se encuentra rodeado por unos cincuenta personajes, tanto señoras como caballeros, todos ellos poco vestidos e inmóviles en todas las posturas imaginables y algunos embutidos en grandes sacos de celofán. Es para creerse transportado al taller del genial y mitológico imitador de los dioses. Al seguir adelante, la primera impresión se confirma cuando pasa entre estantes recargados de cabezas, brazos, piernas y torsos de mujer, de hombre y de niño, y atraviesa talleres donde obreros y obreras impriman, barnizan, pulen, bruñen, pintan, peinan y ensamblan estas criaturas, siendo finalmente acogido por una Eva de antes de la caída o, más bien, una gracia ondina de verde cutis y con cabellos de lino.

Luego, el Prometeo de este taller mágico le inicia en la fabricación de estas criaturas que le deben más al poliéster que al fuego robado a Júpiter. En principio, la fabricación es sencilla. Los modelos de yeso son moldeados pieza a pieza con resina sintética (poliéster). Luego se embadurna los moldes con una capa de poliéster pigmentado que constituirá la epidermis del maniquí una vez terminado; antes de que esta primera capa se endurezca, el obrero la guarnece interiormente con trozos de tela de vidrio hilado previamente recortados que recubre seguidamente extendiendo con un pincel varias capas de poliéster líquido hasta obtener el espesor requerido. Las dos mitades de cada pieza, que podrá ser un brazo o una pierna o una cabeza, son juntadas y se tapa la junta también con poliéster líquido quedando las dos mitades fijadas la una a la otra y se las pone a secar en una estufa. Una vez secas, las piezas son sacadas del molde y éstos son limpados y encerados para volverlos a utilizar. En cuanto a las piezas desmoldadas, se les quita las rebabas y se las alisa con piedra pómex, se suprime las imperfecciones con masilla y después de pintarlas se termina dándoles colorete y se las ensambla. Mientras tanto, los peluqueros preparan los tocados a la moda con cabellos de nylon que se



barniza después de peinados. Estas pelucas van montadas sobre unos casquitos de poliéster que se ajustan al cráneo calvo de los maniquíes; como las pelucas son intercambiables, los maniquíes pueden estar siempre peinados a la moda del día.

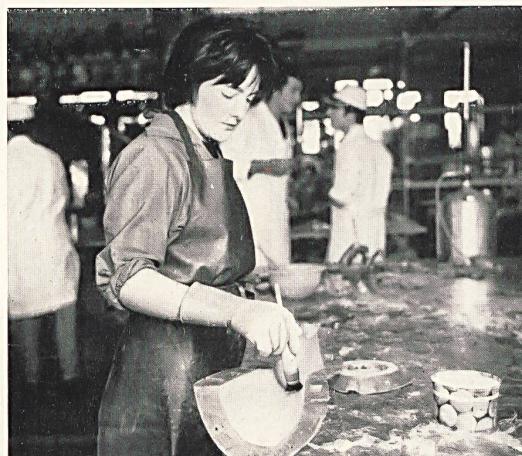
Esta es la marcha de la fabricación y, en principio, es relativamente sencilla siempre que se conozca el oficio y que se proceda con la minuciosidad requerida.

Pero el trabajo de Prometeo consiste en la creación, y en la fabricación de maniquíes para escaparates, de ese trabajo difícil de sutil elaboración dependerá en último término, no ya la calidad de los productos, sino la clase de las creaciones, su elegancia, su chic, la aptitud de los maniquíes para presentar los vestidos más hermosos, en una palabra, la «raza» de las «criaturas».

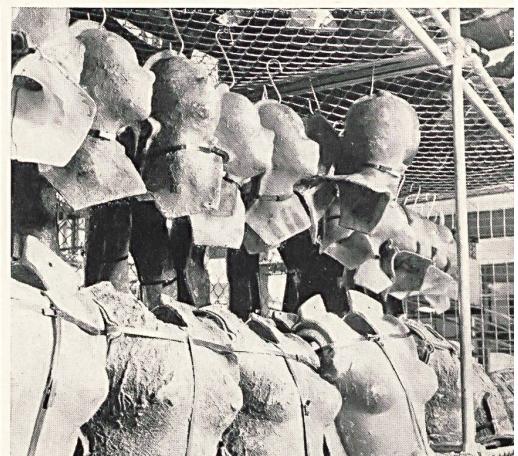
Y precisamente, ahí es donde reside el éxito comercial.

Pero el señor Schläppi no se ha contentado con ser un honrado imitador. Una concepción muy alta del papel comercial que desempeña al escaparate le ha hecho pensar que más valía crear la moda que seguirla, lo que

2

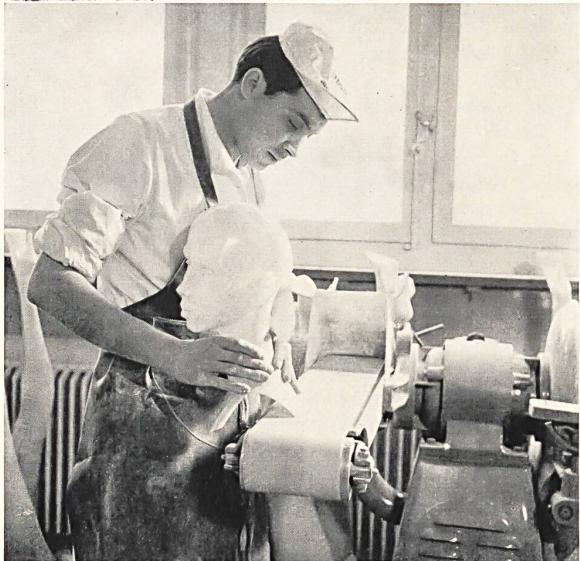


3





4



5



6

7

8



9

10

11

12

13

14

15

16

17

18

19

20

21

22

23

24

25

26

27

28

29

30

no significa que se pueda crear cualquier cosa. En primer lugar, es necesario conocer perfectamente las modas en modistería, es decir, las proporciones y las líneas generales de los vestidos que habrán de ser presentados sobre los maniquíes. Lo mismo ocurre con los peinados. Al ser así, el creador de maniquíes que pretende permanecer en la vanguardia de su ramo deberá crear para cada temporada un nuevo tipo humano que incorpore — iba a decir que encarne — de un modo muy idealizado y estilizado los principales rasgos que caractericen el tipo ideal al que las mujeres y los hombres que se someten a las modas se esforzarán por parecer. Pecho más fuerte o más menudo, hombros más anchos o más estrechos, caderas más o menos marcadas; también son de importancia la forma de la cara y su expresión. Y en todo esto es donde interviene la labor del creador que, en su estilo, ha de ser un verdadero Prometeo. Al combinar las distintas proporciones naturales y, bien puede decirse, puramente anatómicas, pero modificándolas ligeramente en un sentido o en el otro, ha de poder hacer algo más verdadero que lo natural y, por así decir, recrear personajes que resulten viables en esa esfera tan particular como lo es la moda. Los mejores ejemplos de lo que decimos son el color de la piel y la fisionomía. El color de la tez de un maniquí no dependerá de una decisión completamente arbitraria de su creador. Ni imitará a la naturaleza ni ha de ajustarse a las directivas recibidas del exterior. Ha de elegir para la tez el matiz dominante en cada una de las estaciones del año, como mejor convenga al nuevo tipo de maniquí y a su destino, dejándose guiar únicamente por consideraciones inspiradas por su sentido artístico y por su olfato comercial. En cuanto a la expresión del rostro, deberá evocar la juventud, la gracia y la alegría sin llegar a ser nunca vulgar. Si digo evocar o sugerir, esto se debe a que, como se puede uno dar cuenta, un maniquí de escaparate con un rostro rigurosamente copiado del de una mujer bonita no resultaría « natural », lo mismo que una mujer con los rasgos muy parecidos a los de la muñeca más bonita del mundo también haría el efecto de ser artificial.

El creador de maniquíes, y nos referimos precisamente al señor Schläppi, debe encontrar todos los años una inspiración nueva. Pero ¿ dónde la toma ? — Del ambiente del día. Se mantiene al corriente de la moda del vestido, del peinado y del calzado... Visita las exposiciones de pintura, inclusive las de pintura abstracta, lee, observa, escucha y permanece al corriente de todas las manifestaciones de la vida visitando para ello las principales capitales europeas. Sin embargo, todos sus esfuerzos resultarían vanos si no poseyese unos dones bien determinados.



En primer lugar, el sentido de la observación y la facultad de descubrir las menores indicaciones de la actualidad humana, también la imaginación suficiente para saber combinar y dosificar los distintos elementos de la inspiración y darse cuenta de las posibilidades que ofrecen, el sentido artístico y también de la medida, para no cometer excesos de interpretación y, además, sentido comercial para poder apreciar las probabilidades de éxito que las nuevas ideas podrán tener en la práctica.

Una vez concebido el nuevo tipo de maniquíes, el primer trabajo para su ejecución será confiado a los escultores que ejecutarán primeramente los bocetos de tamaño reducido para modelarlos luego con barro, siempre bajo la vigilancia del creador. El prototipo de barro, una vez aceptado, es reproducido en yeso y, únicamente cuando el primer ejemplar ha sido convenientemente pintado y provisto de su peluca, se le entregará al taller de fabricación. Puede decirse que este primer modelo sirve de jefe de fila para todos los demás de la misma serie y será reproducido en distintas posturas, con cabezas

diferentes y con peinados hechos de cabellos de distintos colores, así como en modelos fijos o articulados de varios modos, según qué vestidos ha de exhibir.

Pero es necesario acelerarse porque todos esos trabajos necesitan su tiempo y los maniquíes deberán estar ya en los escaparates de los almacenes al empezar cada temporada, después de haberlos ejecutado en serie y seis meses después de haberlos concebido.

El elevado concepto artístico que el señor Schläppi tiene del papel que han de desempeñar los maniquíes de escaparate y las vías originales que sigue para sus creaciones, el esmero que pone en su fabricación — que ocupa a unas sesenta personas — han colocado su empresa entre las mejores del ramo. Más del 70 % de su producción que es de unas 400 piezas mensuales, está destinado a ser exportado. Sus maniquíes pueden verse lo mismo en Alaska que en California, en Oslo y en Londres, en Madrid y en Berlín.

La colección se renueva dos veces cada año, pero estos maniquíes de poliéster, algunos con piezas de caucho espuma, son prácticamente indestructibles y son de una duración prolongada, tanto más que se los puede refrescar y cambiarles las pelucas en la fábrica y a voluntad. Sin embargo, hay bastantes clientes que los utilizan durante 3 y hasta 5 años. El peso medio de una pieza es de 7 kilos.

Claro es que existen maniquíes (mujeres, hombres y niños) de distintos tipos, maniquíes inmóviles en una posición determinada para la presentación de tejidos, o de trajes de baño, así como muñecas completamente articuladas para arreglar escaparates anecdóticos, pasando por los distintos tipos con cabeza, brazos, piernas, manos y talle móviles, etc. Unos modelos de mucho lujo — que podríamos llamar de alta fidelidad — tienen hasta ojos de vidrio que les dan un aspecto muy agradable a las graciosas y saladas caras de los maniquíes Schläppi.

René Cadet



1. Preparación de los moldes
2. El poliéster líquido se aplica al molde a pinceladas
3. Secado en estufa de las piezas en su molde
4. Vista parcial del taller
5. Pulido con piedra pómez
6. Las irregularidades de las piezas son suprimidas con masilla
7. Confección de una peluca
8. Maquillaje